Ser poeta en China no significa morirse de hambre ya que como asegura el escritor Miquel Angel Riera, que acaba de regresar del país asiático, «quien es reconocido como poeta en China no tiene necesidad de llevar a cabo trabajo lucrativo alguno para subsistir. El Estado le paga para que pueda dedicarse a su trabajo creativo». Riera, que ha visto una China «muy occidentalizada», es desde ahora integrante de la «Asociación del Pueblo Chino para la amistad con los Países Extranjeros».

«He encontrado China mucho más occidentalizada de lo que suponía»

El escritor Miquel Angel Riera acaba de establecer vínculos con autores del país asiático

Joan Fàbregues

El escritor manacorí Miquel Angel Riera acaba de regresar de un viaje de ocho días por la lejana China. El mallorquín ha establecido allí importantes lazos con autores del país asiático formando una asociación de escritores. Riera ha encontrado una China «occidentalizada» y «muy trabajadora» con un Gobierno que paga a «los escritores y poetas». Como se recordará, se ha publicado el segundo estudio novelístico de la producción literaria de Riera a cargo de Vicenç Llorca, un hecho infrecuente en un autor activo de la literatura catalana. Ahora, el escritor acaba de revisar tres libros de poemas: «Poemes a Nai», «Biografia» y «Llibre de Benaventurances» y una novela, «Morir quan cal», que serán reeditados. En cuanto a obra nueva, «después de casi un lustro de negarme a hacerlo, en algo ando metido», dice un misterioso Riera.

—¿Como ha encontrado al país más poblado del mundo y uno de los más herméticos?

—El pueblo chino está viviendo una formidable etapa de cambio. Algo parecido a tender, y atravesar, un puente que le llevará, desde el pasado, directamente al siglo XXI, al que es muy posible que acceda mucho antes que otros países que creen tenerlo al alcance de la mano.

—¿Cúal ha sido el motivo de su visita?

—Gracias a la creación a nivel estatal de ese país de la «Asociación del Pueblo Chino para la amistad con los Países Extranjeros». Un organismo, según he podido constatar, muy dinámico y de aspiración muy amplia. Por su iniciativa llegó una invitación para que tres personas vinculadas al mundo literario español visitaran el gran país asiático, dos de habla y escritura castellana y uno de la catalana. Tuve la sorpresa, el honor y el placer de ser invitado a ocupar esa última plaza.

—¿Quiénes le acompañaron en su largo viaje?

—José Hierro, el conocidísimo poeta, y el académico de la Lengua Valentín García Yebra, todo un sabio especialista en lingüística y gran analista de la problemática de la traducción. Nos acompañó, en representación de la «fundación Fernando Rielo» de Madrid, Luis Casasús.

Miquel Angel Riera viajó a China con dos españoles, el poeta José Hierro y el académico Valentín García Yebra.

▶ *«El pueblo chino atraviesa un puente que le lleva del pasado al siglo XXI»*

La invitación había llegado, al parecer, a través de esa Fundación, que dedica una intensa y modélica actividad a la expansión de la lengua castellana en aquellas áreas desatendidas por el Gobierno español, además de dedicar un alto empeño al difícil campo de la traducción poética, patentizado en su revista «Equivalencias.

—¿En su visita ha contactado con profesionales españoles que trabajan allí?

—Sí, he establecido vínculos con algunos profesores de español adscritos a universidades chinas y tailandesas y con diversos hispanistas nativos.

—¿Ha cambiado su visión de China después de la experiencia?

—Sí, mucho. Pero no hay que olvidar que pasar ocho días un país de mil doscientos millones de habitantes no da para según qué tipo de análisis. Desde mi corta perspectiva, encontré a China mucho más occidentalizada de lo que suponía. Ello, es importante subrayarlo, sin la menor renuncia a su formidable tradición cultural. Pero lo constatable es que tanto Pekín como Shanghai, que son las dos únicas ciudades que hemos mínimamente conocido, están viviendo una reconversión urbanística que las va incorporando al censo de las más modernas ciudades del mundo. El ritmo con que se lleva a cabo esta reconversión es formidable. Se trabaja a turnos, por lo que la labor nunca se interrumpe.

—¿Tianammen es parte del pasado o una vena que late en la actualidad?

—Creo que es ambas cosas. Para un occidental como nosotros, un emotivo punto de referencia. Y también debe de serlo para la mayoría de nativos. En su inmensa superficie acostumbra a encontrarse, los domingos, gente del campo. Por la mirada de extrañeza con que nos miraban, podíamos identificarlos. Los pekineses de ciudad, creo que ni se daban cuenta de que somos de otra raza.

▶ *«Pekín y Shanghai viven una importante reconversión urbanística»*

«El Estado paga a los buenos poetas»

El escritor reconoce que «soy europeo y rabiosamente europeísta pero después de este viaje, noto mucho más abierto el abanico de mis preferencias». Asegura que los habitantes del país asiático conocen la literatura española, aunque precisa «siempre a nivel minoritario. Supongo que allí ocurre, en relación a la literatura española, algo parecido a lo que sucede aquí con la china. Pero es evidente que su actitud es mucho más dinámica que la nuestra. Hay muchos y buenos hispanistas y gente joven que conoce todo lo nuestro». Afirma que en China «quien es reconocido como poeta no tiene necesidad de llevar a cabo trabajo lucrativo alguno para subsistir. El Estado le paga para que pueda dedicarse a su trabajo creativo, sin premuras ni agobios. Exactamente como sucede en España, ja ja!», dice con ironía.

Satisfacción espiritual y sexual, principales factores para la estabilidad de la pareja

Madrid. Europa Press.

Los españoles consideran que la satisfacción espiritual, sexual y material son los principales factores que contribuyen a la estabilidad de la pareja, frente al nivel social y las creencias religiosas y políticas de los cónyuges, según el estudio «España 1994: una interpretación de su realidad social», realizado por el Centro de Estudios del Cambio social de la fundación Encuentro. Este informe revela que el 97 por ciento de los españoles dan prioridad al respeto, el cariño mutuo, el 96 por ciento a la fidelidad y el 95 por ciento al entendimiento y la tolerancia como factores que dan consistencia a la pareja. Estos factores se complementan con unas relaciones sexuales satisfactorias y unos ingresos adecuados, ambos en un 90 por ciento. Asimismo, compartir las tareas domésticas es primordial para casi siete de cada diez. En cualquier caso, la familia continúa siendo la unidad social de referencia para los españoles, aunque adaptada a la nueva realidad. A pesar de que el 98,35 de las personas que viven en pareja están casadas y sólo un 1,65 por ciento integran «uniones de hecho» mientras tres de cuatro jóvenes mayores de 18 años aspiran a casarse, sólo el 3 por ciento de las personas entre 15 y 24 años desaprueban las «uniones de hecho».

Incremento de divorcios

En España, las cifras sobre la estabilidad de la pareja contrastan con esta «permisividad» respecto a rupturas matrimoniales. Las separaciones y divorcios han registrado un leve y sostenido incremento en el periodo 1986-93, aunque la tasa de divorcios está un punto por debajo de la media de la UE, con el 0,7 por ciento. Los procesos de separación prácticamente duplican a los divorcios. Asimismo se duplican los segundos matrimonios de divorciados frente a los de los viudos. En cuanto a la recomposición de la pareja en la que al menos uno de los cónyuges es viudo o divorciado no situamos en los últimos lugares de Europa: 4,3 por ciento de los divorciados y el 3,1 por ciento de las divorciadas.

En España, el porcentaje de familiares reconstituidas no es muy significativo. De hecho, sólo un 1,2 por ciento de los españoles mayores de 10 años (407.131 personas) han tenido padrastro o madrastra y el 3,3 por ciento (más de un millón) han convivido con hermanastros o hermanos adoptivos. No obstante, esta tendencia está creciendo de forma sostenida. La pauta dominante en la familia española es la homogeneidad de edades, de modo que sólo en el 15,6 por ciento de los hogares conviven personas de edad avanzada con jóvenes de 16 a 24 años.